

# La Educación para la Salud en las enseñanzas no universitarias

## I. Introducción

M<sup>a</sup> Teresa García Jiménez

**A**L abordar esta reflexión la primera dificultad con la que nos encontramos es acotar el concepto de Educación para la Salud (EpS). Si lo entendemos como algo tendente a prevenir enfermedades o minusvalías o adquirir destrezas para mitigarlas cuando éstas se tienen, llegamos a experiencias, generalmente a través de asignaturas como Higiene, algunas de las cuales son muy antiguas. Si consideramos un concepto más amplio que pretenda un desarrollo pleno del individuo, nos encontramos que muchas líneas pedagógicas que no se enmarcaban con este rótulo, sin embargo, podrían considerarse por derecho como una gran contribución al área que nos ocupa.

Optaremos por las orientaciones que la Carta de Ottawa (1986), nos proporciona al hablar de Promoción de Salud y sugerirnos la EpS como un instrumento para contribuir a ella.

Quitando dos puntos del mencionado manifiesto que se refieren a conseguir Políticas Saludables y la Reorientación de los Servicios de Salud, que corresponden a los poderes públicos, los demás hacen referencia a criterios que han estado muy arraigados desde antiguo en algunos ámbitos docentes y

es en ellos en los que nos centraremos. Nos referimos a desarrol-

lar las capacidades del individuo, estimular la participación comunitaria y crear ambientes favorables.

Dividiremos nuestro campo de análisis en tres etapas:

1<sup>a</sup> Desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil y la llamaremos *Necesidad*.

2<sup>a</sup> Desde los años 70 hasta finales de los 80, etapa de la *Intuición*.

3<sup>a</sup> Desde finales de los 80 a la actualidad, etapa de *Consolidación*.

## II. Primera etapa. La Necesidad

En el último tercio del siglo XIX la enseñanza sufre grandes convulsiones. Se establecen los sistemas nacionales de educación en casi todos los países de nuestro continente, en ese proceso pugnan diferentes ideologías por orientar a los sistemas de enseñanza que van a afectar a un número creciente de niños y de jóvenes.

Algunas de estas tendencias son orientadas por pedagogos insignes que procuraban una enseñanza más íntegra, para el desarrollo de las capacidades del

individuo y a la inserción de este en un grupo que le protege y al que contribuye.

Estos movimientos, son influenciados por tres corrientes principales: religiosas, políticas impulsadas, incluso, por movimientos obreros y sanitarios, ya que en este ámbito se detecta la necesidad de incluir en los programas aún incipientes, disciplinas y conceptos que prevengan los grandes problemas de salud y que creen ambientes favorables para el desarrollo del individuo.

Es en estas últimas líneas donde cobra sentido el rótulo de esta etapa: *la necesidad*. Necesidad de escolarización, necesidad de prevención, necesidad de relacionar la enseñanza con las reivindicaciones sociales emergentes que pretenden conseguir los requisitos básicos para la vida. Creemos que no es posible comprender la evolución de la EpS sin conocer los temas en que se asienta, cuáles son, pues, sus raíces para que varios años después se rotule con esa expresión de manera extensiva y en 1953 en París reúna varios especialistas para reflexionar acerca de su concepto y de la necesidad de impulsarla. Citaremos, a continuación algunos acontecimientos que animan y condicionan la actual concepción de EpS.

En nuestro país uno de los primeros hechos determinantes es la «Cuestión Universitaria» en 1876 que condiciona la creación de la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.) dirigida por Francisco Giner de los Ríos con la colaboración de su hermano Hermenegildo, Gumersindo de Azcárate y otras figuras relevantes. Al principio comenzó a funcionar como centro de estudios universitarios y de segunda enseñanza pero pronto incluyó los estudios primarios. Se pretendió una educación integral, sin atender al esquema de premios ni castigos, con coeducación, ejercicio físico en el centro escolar, paseos al aire libre y con un estilo de enseñanza que hoy se podría

incluir sin temor en el rótulo «enseñanza por descubrimiento».

Con el tiempo una consecuencia de esta Institución, sería el Museo de Instrucción Primaria de Madrid, después Museo Pedagógico Nacional, fundado en 1882. Tenía por objetivo el desarrollo corporal del niño, dirigido por M.B. Cossío, muy influido por Edmond Cottinet del Museo homónimo de París.

Este Museo comenzó a organizar las Colonias Escolares de vacaciones en 1887, que habían comenzado en 1854 en Dinamarca y que Bión impulsó fuertemente desde Suiza con una idea más moderna en 1876. Pronto se extenderían por toda España hasta 1937.

El sistema educativo español no tenía recursos suficientes para generalizar las colonias, y éstas fueron gestionadas por diversas entidades, algunas educativas laicas como la propia I.L.E., otras religiosas o sociedades filantrópicas como las Sociedades Económicas de Amigos del país con esquemas totalmente caritativos. Se calcula que en la Segunda República 12.000 niños y jóvenes asistieron a las colonias. Estas experiencias fueron bien acogidas por médicos, el magisterio y la sociedad en general.

La finalidad era proporcionar un medio ambiente sano y favorable para los niños, según Bión «se pretendía el cultivo del cuerpo, la educación intelectual y la formación moral de los niños», al mismo tiempo que se les alejaba de unas viviendas insanas, sin ventilación, sin iluminación y en las que el hacinamiento y la falta de higiene junto con la escasa alimentación creaban los factores determinantes de multitud de enfermedades y minusvalías. La mortalidad infantil era en esos momentos semejante a Egipto y Rumania. En estas colonias se seguía atendiendo a la enseñanza de los niños con una dimen-

sión lúdica y práctica, incluyendo destrezas sobre el aseo profundo de la vivienda, de la ropa y del propio cuerpo. Se hacía una revisión médica de los niños al inicio de las colonias, cumplimentando una ficha antropológica, se diseñaban las dietas con gran detalle aunque según se quejaban los médicos que abordaron la tarea, no había estudios científicos sobre la población infantil española y acometían su trabajo por un método empírico que hoy parece más que razonable.

Se aprendía a filtrar y ebullicar el agua de bebida y se adquirían otra serie de conocimientos favorables para la salud, sin olvidar juegos, salidas, bailes, manualidades y una larga serie de actividades que algunos de los mencionados puntos de Ottawa recogerían con facilidad, representando un verdadero hito en cuanto a Educación para la Salud de la población infantil y juvenil puesto que llegaron a admitir jóvenes, frecuentemente en coeducación hasta los 18 años, tal como se puede constatar en una película que poseemos en la actualidad, rodada en 1932 por Ángeles Ferrer hija de Rosa Sensat, en la colonia «Can Surell» de la Generalitat de Cataluña.

En 1882 se celebra en Madrid el Congreso Pedagógico, en el que se discutieron las claves de la enseñanza gratuita o de pago, libre u obligatoria, laica o religiosa, y cuestiones muy importantes como el Método Intuitivo, basado en las teorías de Fröbel y otras referentes a la formación del profesorado.

Al acabar el siglo nos encontramos consideraciones pedagógicas que asumen la defensa de un enfoque integral de lo educativo, incluyendo el ejercicio físico, aire libre, paseos, juegos y se encuentran con tibios avances en la atención social, la higiene y el deseo de la «armonía» entre las clases. Cossio habla de que en estas actividades se fomenta la ca-

maradería, la solidaridad, el respeto a los otros, el trabajo en equipo y les confiere efectos pedagógicos, morales, preventivos y terapéuticos. No parecía mal programa y sus espacios ampliaban el aula con el campo, el parque, la montaña, la playa... En la raíz estaba el pensamiento russonianos de la naturaleza como orden natural que iguala a las personas.

Repasamos a continuación otras efemérides que contribuyen a favorecer la Educación en general y la EpS en particular.

En 1901 Decroly funda en Ucle, Bélgica, el Instituto para niños irregulares.

En 1901 Ferrer y Guardia crea la Escuela Moderna. En 1906, funda en París la Liga Internacional para la Educación Racional del Infante.

En 1907 Marie Montessori funda en Roma «La casa dei Bambini», que tendrá gran influencia en nuestro país, principalmente en centros de acogida de niños como la Maternidad de Barcelona y centros preescolares.

En 1910 Kerschensteiner crea las «Arbeitschule» (Escuelas del trabajo) que se denominaría Escuela Activa.

En 1905 se funda la Escuela Horaciana con educación.

En 1910 Manuel Núñez de Arenas funda en Madrid La Escuela Nueva.

En 1911, la Junta para la Ampliación de Estudios, nacida por influencia de la ILE, sustentada por el Estado y dirigida por Ramón y Cajal, promueve salidas para enseñantes para formarse en el extranjero. Entre ellos es enviada Rosa Sensat, que conoce así, el método Decroly, Montessori y la experiencia de Waldschule (Escuela de Bosque) en Alemania, por lo que en 1914, en Barcelona fomenta y dirige la «Escuela del Bosque» de Montjuich, que es otra importantísima referencia al hablar de experiencias

de Educación para la Salud. Las clases se realizaban al aire libre, salvo en días muy inclementes, en que se hacían en barracones. Se seguía el lema de Graucher, que pedía para las Escuelas al Aire Libre «doble ración de aire, doble de alimento y media de trabajo». A pesar de esto último, el nivel alcanzado por las alumnas fue superior al de la enseñanza convencional.

En lugar de trabajar por asignaturas se trabajaba por experiencias y las cuestiones referidas a la salud tuvieron una gran presencia.

En 1913 se celebra en Barcelona un Congreso de Higiene Escolar y en el mismo año, se aplica en la Maternidad de esa ciudad, por primera vez, el Método Montessori. En 1916 se desarrollaría con esta experiencia el Curso Internacional Montessori. En 1917, se da a esta Doctora la Cátedra de Pedagogía y en 1918, la Diputación de la misma ciudad crea el Laboratorio y Seminario de Pedagogía, cuya dirección es encargada también a ella, que esgrimirá como lema «el juego como ejercicio pedagógico» para desarrollar el cuerpo y tender a la salud integral de los niños.

En 1916 Dewey publica *Democracia y Educación*, en Estados Unidos. En relación con este título apuntamos que en los programas escolares de EpS de Dinamarca, el tema Salud y Democracia, se ha escogido como prioritario en la actualidad.

En 1917 Morgan y Patterson fundan la Moray Park School en Dalton.

En 1918 el ministro Alba, aprueba la creación del Instituto Escuela de Madrid, que representa otra referencia importantísima en el impulso a las actividades a las que nos estamos refiriendo. En sus programas aparecen muchos contenidos de Educación para la salud, dentro de las Ciencias Naturales y en asignaturas como Fisiología e Higiene. En esta últi-

ma hay Reglas de Higiene Individual y Social que estarían incluidas en lo que hoy reconocemos como Prevención y Promoción de la Salud. Se utilizan textos como *La Salud, una lanza en pro de una Pedagogía Biológica* de Luis Subirana de la Universidad Central y *La Salud por la Instrucción*, del mismo autor.

En 1918 el colectivo de Escuela Nueva elabora las Bases de un Programa de Instrucción Pública como ponencia de Enseñanza del Partido Socialista en el Congreso.

En 1920 Makarenko comienza sus experiencias en la URSS.

En 1922 se funda la Escuela de Mar de Barcelona, dirigida por Pere Vergés, con una estructura semejante a la del Bosque, pero dirigida a niños con problemas de salud relacionados con el esqueleto, especialmente raquitismo. Se destruyó en un bombardeo en 1938.

En 1923 Piaget publica una de sus primeras investigaciones sobre el lenguaje de los niños.

En 1926 Freinet, inicia el movimiento de la Imprenta en la Escuela.

En 1931 se crea el Instituto Escuela de Barcelona. En el mismo año se crean las Misiones Pedagógicas como Patronato, que hasta 1935 crearon 5.000 bibliotecas en diversos pueblos de España, además de realizar multitud de actividades culturales en el Medio Rural.

Hemos querido recoger hechos que nos parecen relevantes, para el proceso de configuración de la EpS en este período, independientemente de que algunos sean importantes además para la Enseñanza en general. A partir de este momento, después de la Guerra Civil, en nuestro país se sucede una fase de enseñanza estática, muy dirigida y uniformante, que rompe con la mayoría de ensayos prometedores an-

teriormente aludidos, aunque lógicamente algunas de las personas que participaron en ellos, procurarían una cierta aproximación a sus experiencias anteriores a lo largo de su carrera docente. Un caso representativo es Ángeles Ferrer Sensat, hija de Rosa Sensat, que participó en el proyecto del Instituto Escuela del Parque de la Ciudadela de Barcelona. Fundó un patronato para tratar de reproducir la experiencia anterior, pero resistió poco tiempo y tuvo que continuar su carrera en la enseñanza pública como Catedrática de Bachillerato, animando un Seminario para Profesores de Ciencias Naturales, y contribuyendo a la formación de nuevos profesores en el CAP. Otro es el de Jimena Menéndez Pidal que aplicó en lo posible sus conocimientos anteriores en un centro privado, el Colegio Estudio de Madrid.

### **III. Segunda etapa. La Intuición**

Representa una época en que se advierte un notable despertar en la Enseñanza en general y la de las Ciencias Naturales, en particular. Las Escuelas de Verano, que el colectivo de Maestros Rosa Sensat comienza a organizar en Barcelona durante los años 70, al estilo de las que se celebraron antes de la Guerra, son seguidas por el Colectivo Acción Educativa de Madrid y pronto se extenderán por todo el país. Este sistema de comunicación entre profesores, asociado al paradigma Ecológico, como gran propuesta de la modificación de la Enseñanza y las condiciones cambiantes al finalizar esa década, contribuyen a una reflexión importante por parte de muchos educadores que se preguntan, qué enseñar, por qué enseñar y cómo enseñar, sobre todo.

La EpS vuelve a surgir como un atisbo en el terreno abonado de las Ciencias Naturales, que fue

una de las disciplinas que se prestó pronto a incorporar las nuevas corrientes, algunas de estas no venían de reflexiones pedagógicas, probablemente tuvieron mucho que ver en ellas los acontecimientos estudiantiles, como los de Mayo del 68 en París o bélicos, como la Guerra del Vietnam o crisis económicas, como las del petróleo. Pero realmente la Ecología fue introduciéndose en los programas y con ella, un estilo activo y que, aunque todavía no lo reconocía así, pretendía un aprendizaje significativo, según la propuesta de Ausubel.

En este contexto nuestra experiencia fue rebelarnos ante un Bachillerato que iba orientado a la Universidad, cuando muy pocos alumnos terminarían carreras universitarias y optamos por una educación que procurase recursos para la vida cotidiana y centramos parte de nuestros programas en el Hombre, en su salud y la de la Comunidad, dentro de un esquema Medio Ambiental procurando un estilo activo y favoreciendo la participación de los alumnos y de las familias.

Así, aprovechando una ley reciente sobre Asignaturas Opcionales, llamadas EATPs, escogimos una llamada «Industrias Alimentarias», y conseguimos el permiso de la Inspección para llamarle Técnicas Alimentarias, seguramente lo obtuvimos porque se consideraría que en cualquier caso sería una trivialidad. Comenzamos en 1977 en el Instituto de Sant Feliu de Llobregat de Barcelona una experiencia en torno al tema Alimentación, que empezaba con Técnicas de Conservación que trataba de recopilar tradiciones familiares y en las que participaron directamente las familias, sobre todo las madres y las abuelas de los alumnos, y que posteriormente incorporaron el estudio de la dieta individual y familiar, obtención de alimentos en el centro escolar, estudio alimentario de un municipio, etc.

A través del Seminario Permanente de Ciencias Naturales del ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, se divulgó esta experiencia y al curso siguiente se incorporaron varios centros.

Fueron apareciendo experiencias en diversos niveles de complejidad, a veces actividades aisladas, como conferencias, lecturas de textos científicos, noticias de prensa, prácticas de Laboratorio, encuestas etc. De las más satisfactorias para profesores y alumnos y después de contrastarlas, quedaron seleccionadas las que parecían más útiles, sin embargo aún no se podía hablar de programas. En nuestro caso, ese salto cualitativo se produjo por necesidad, ya que al trasladarnos al I.B. Juan Gris de Móstoles, en 1989, en que no existía la citada EATP, decidimos hacer una lectura de los programas de todos los cursos de Ciencias Naturales y Biología de COU, desde la perspectiva de la Salud, tratando de incorporar los contenidos y la metodología ya ensayada en la etapa anterior.

Aunque no recordamos programas globales de aquella época, sí habría que citar a Rosa Costa Pau que realizaba un trabajo muy estructurado en la Enseñanza Privada en Barcelona. Iba más orientado a niveles de Primaria pero estaba sólidamente apoyados por la reflexión de un grupo multidisciplinar que se reunía en la Universidad Central de Barcelona. Años después, en 1986 la Generalitat catalana le encargaría el programa de EpS en la Escuela, que en aquellos momentos fue, probablemente, el mejor estructurado, a nivel de EGB en todo el país.

Cuando en 1981 fundamos el Seminario Permanente de Ciencias Naturales en el ICE de la UAM, nos encontramos con la posibilidad de divulgar estas experiencias y comenzamos a organizar desde 1982 cursos para profesores con el apoyo de una unidad del Ministerio de Sanidad, a quien conside-

rábamos la referencia obligada. Era, concretamente, el Servicio de Educación Sanitaria y la persona Pilar Nájera Morrondo. Ella había visto aparecer las diversas tendencias de la EpS, asistiendo a los escasos eventos internacionales que se producían y había creado distintos materiales didácticos: libros, folletos, carteles, franelogramas y hasta diapositivas, ya en los años 70, no sólo para el medio docente sino también para Extensionistas Agrarios y personal sanitario.

Los profesores apreciaban mucho ese material pero no encontraban la forma de ubicarlo en los programas, por lo que convinimos que en los cursos de formación que organizásemos, ella y su colaboradora Consuelo López Nomdedeu que se especializó en temas de Alimentación y Nutrición y llevó hasta que se extinguió el interesantísimo programa EDALNU, desarrollarían los contenidos, recurriendo a otros profesionales cuando fuera necesario y nosotros sugeriríamos la Metodología para desarrollarlos en el aula y las posibilidades de inclusión a lo largo de los programas.

Desde 1983 se han ido sucediendo anualmente varios de estos cursos. Los primeros utilizaban a la Alimentación como hilo conductor, pero luego fueron extendiéndose a todos los temas de Educación para la Salud. Seguían la evolución paralela que sufríamos en nuestro aula en la que, por cierto, conseguíamos a menudo, una interesante interacción con motivo de estos trabajos cuando tomaban parte de ellas nuestros alumnos de Didáctica de las Ciencias del Curso CAP, conjuntamente con los alumnos del Instituto de Bachillerato.

Cuando comunicamos este proyecto en las Jornadas Nacionales de Didáctica de las Ciencias, celebradas en Valencia en 1984, se produjo un vivo debate que permitió recoger en las conclusiones la con-

veniencia de incluir la EpS en los programas docentes.

En 1985 personas que trabajaban en la reforma de las EEMM como Juana Niedo, que posteriormente se implicaría intensamente en la EpS, nos consultaron para incluir algunos de estos temas, como Alimentación y Nutrición en los programas de los primeros Centros Experimentales. Posteriormente, José María Pastor nos propuso escribir un texto sobre Educación para la Salud para profesores, ateniéndonos a una asignatura para centros experimentales que se llamaba «Taller de Biología para la Salud», lo acometimos con el citado Servicio del Ministerio de Sanidad, haciendo un taller con el mismo título para profesores en 1986 y publicándolo en 1988, aunque pensando que se debía empezar por preparar los programas para edades más básicas, pero era entonces la única oportunidad y la aprovechamos, ya que aunque ya habían aparecido algunos textos, se habían hecho desde el medio sanitario y no permeaban en la escuela.

El Ministerio de Educación nos publicó en 1988 estas experiencias ya muy consolidadas y extendidas con el título *Alimentación, Salud y Consumo* ya que trataba también de contribuir a la Formación del Consumidor en el Centro Escolar. Esta publicación recogía gran parte de la experiencia del I.B. Ramón y Cajal de Madrid. En él llegamos a realizar un Proyecto Curricular en el que intervinieron todos los Seminarios, aunque no todos los profesores. Afectaba a los tres cursos de Bachillerato y COU e implicaba cada año un breve curso para los padres en el que los alumnos, a veces, intervenían como docentes.

Al final de los años 80, a través de Jornadas, publicaciones, cursos, etc, supimos que éramos muchos los docentes, apoyados en algunos casos por

sanitarios, los que de forma *intuitiva* estábamos en la tarea de la EpS en el medio escolar.

#### **IV. Tercera etapa. La Consolidación**

Esta última fase viene marcada por la firma del Convenio, en 1989, entre los Ministerios de Sanidad y Consumo y Educación y Ciencia para impulsar la EpS en el ámbito escolar.

En Febrero de 1988 se había realizado una reunión preparatoria, en la que los participantes según niveles de enseñanza elaboramos una Propuesta Curricular para la reforma de la EEMM, siguiendo las orientaciones de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) en lo referente a EpS. A partir de este momento cambia radicalmente el panorama a nivel nacional, ofreciéndose una gran cantidad de cursos para la formación del profesorado, principalmente generados por Centros de Profesores y cantidad de materiales didácticos elaborados por Ayuntamientos, Comunidades Autónomas y los Ministerios inicialmente implicados, a los que recientemente se sumó el de Asuntos Sociales.

En el período 1990-91, realizamos un trabajo de Investigación sobre: «Opiniones y actitudes del profesorado de enseñanzas no universitarias ante la inmediata introducción de la EpS en los programas oficiales, sugerencias para su implantación progresiva». Desarrollado por el Método de encuesta dirigido a profesores de Enseñanza Media de todas las Comunidades Autónomas Españolas. Se llevó a cabo desde el área de Educación Sanitaria del Instituto de Salud Carlos III. Dicho trabajo fue presentado en «La XIV Conferencia Mundial de Educación para la Salud» celebrada en Helsinki (Finlandia) en 1991. En él pudimos detectar que en este proceso perci-

bían: *exigencias difíciles de asumir por el profesorado*, como la necesidad de relaciones interdisciplinarias y multisectoriales, sobre todo con el medio sanitario, *deficiencias difíciles de rellenar de forma inmediata*, como dificultad de formación adecuada y progresiva, escasez de modelos de referencia probados para las diferentes áreas y niveles. Por otra parte, si bien los profesores manifestaban la conveniencia de la EpS, sólo un escaso porcentaje se adjudicaba a sí mismo esta responsabilidad, considerando que debía recaer en profesores de Ciencias Naturales, con menor intensidad se referían a los de Educación Física y muy pocos aludían a los de Ciencias Sociales.

Nos parecía necesaria, pues, una formación dirigida a profesores en activo pero por su relación con ellos detectábamos algunas resistencias porque son muchos los campos en que se demanda su actuación, por eso consideramos que lo verdaderamente eficaz es la Formación Inicial del Profesorado y en ese sentido, comenzamos en 1991 un proyecto conjunto entre el área de Educación Sanitaria del Instituto de Salud Carlos III y el ICE de la Universidad Autónoma, incluyendo un Complemento Científico denominado «Educación para la Salud» dentro del curso FIPS (Formación Inicial del Profesorado de Secundaria) y dirigida a alumnos de cualquier especialidad, en el que se desarrollan contenidos teóricos y otros prácticos, tutorados en centros de Bachillerato por profesores que tienen amplia experiencia en proyectos en la línea antes descrita, sugerida desde el Seminario Permanente de Ciencias Naturales, del mismo ICE.

En dichas prácticas participan futuros profesores de diferentes disciplinas, de forma simultánea, resultando así una experiencia multidisciplinar muy bien evaluada por los implicados y resultando que

cuando estos profesores jóvenes acuden a la Enseñanza, los datos que tenemos en la actualidad es que estos incluyen la EpS en sus programas y sobre todo *con esta dimensión más globalizadora que descriptiva*, convirtiéndose más que en un contenido concreto en un determinado estilo de realizar la enseñanza, de ahí que tenga menos importancia el tipo de disciplina impartida.

Sin embargo, la mayoría de cursos de formación de profesores hace referencia, sobre todo, a la descripción de contenidos aislados y a la metodología para su desarrollo, pero estos coexisten con muchas situaciones poco saludables de la propia escuela, como si esto no perteneciera al programa.

A menudo, las condiciones higiénicas de los servicios sanitarios son escasas. Las condiciones de manipulación de los alimentos en los bares y comedores escolares es bastante deficiente. No se facilitan las actividades deportivas fuera del horario escolar, sobre todo en fines de semana. En algunos Centros Escolares se puede conseguir alcohol por el alumnado y, en muchos casos tabaco. Frecuentemente los edificios están mal diseñados. Existe escasa participación real de los alumnos en la marcha del centro. Bajo la apariencia de una relación amistosa entre profesor y alumno, a éste no se le permite juzgar la labor de aquél. Existe una angustia ante el sistema de Evaluación. A menudo el profesor no se ve respaldado en su labor y algunas situaciones desencadenan unas actitudes de permisividad mal entendidas que le hacen colocarse a la defensiva quedando incapacitado para el mensaje saludable que proponemos. Existe también una gran dificultad para desarrollar adecuadamente las tutorías.

Ante una problemática tan compleja, optamos por una Escuela Saludable que dé importancia a la

metodología con que imparte los conocimientos y que esté orientada de verdad a la consecución de la EpS.

El intento de mejorar todo lo anterior no quiere decir que renunciemos totalmente a los contenidos, al contrario, creemos que hay que *escoger* los *necesarios*, de forma cuidadosa. Una vez acordados hay que *jerarquizarlos* y por último *distribuirlos* por cursos y niveles para no reiterar la información en algunos temas evitando siempre otros necesarios por áridos que resulten.

Por todo lo anterior debemos preguntarnos qué está haciendo la escuela para ubicar a los niños y jóvenes en un medio agradable, en un grupo amplio, con representantes de varios niveles de edad, en el que también estén implicados de una manera *real* y no *formal* los padres y profesores. *Debemos buscar actividades* no necesariamente curriculares *que den sensación a un Centro Escolar de un lugar al que apetece ir*. Si nos aproximásemos al menos a esta idea podríamos cuantificar hasta qué punto un joven que tiene aficiones y las desarrolla, que cuando las hace en grupo le gratifica, que tiene su tiempo ocupado de esta manera placentera, que sabe afrontar sus problemas escolares, porque los puede valorar con sus padres y profesores sin dramatismos, aceptando sus errores y analizando sin miedo a represalias qué parte de éstos son imputables a él mismo, tiene menos necesidad de buscar satisfacción en las drogas. Por eso optamos por programas de *Prevención Inespecífica* en los que no necesariamente se trate el problema de las dependencias de forma explícita.

Existen muchos problemas para alcanzar estos deseos. Los profesores que intenten proyectos de este tipo se autoexigen un gran esfuerzo, prolongando su jornada con la propia formación, atendiendo a las actividades sugeridas, coordinándose con otros

compañeros, contactando con las familias, incluso llegando a actitudes de denuncia que le causan muchos problemas. Por eso nos parece muy positivo el planteamiento de estimular Proyectos de Centro, porque en grupo todas esas dificultades se pueden resolver mejor. Igualmente son necesarias las convocatorias de ayudas, no sólo por los recursos materiales que puedan aportar sino por la compensación que suponen a los esfuerzos.

También nos parecería un gran estímulo el ofrecer a los profesores posibilidad de intercambios no sólo por poder visitar «in situ» determinadas experiencias, sino también por el aspecto lúdico que comporta, sobre todo si se trata de centros extranjeros. En este sentido ofrece muchas posibilidades el Proyecto Red Europea de Escuelas Promotoras de Salud. Su Centro Coordinador Nacional estuvo durante los años 1992 y 1993 radicado en el ICE de la UAM y en esa fase nos encargamos de una etapa formal que sirvió para cumplir los requisitos de inclusión de nuestro país, como miembro de pleno derecho en dicha Red. En la actualidad radica en el Ministerio de Educación y es un punto inexcusable para los profesores que quieran conocer experiencias de otros países o quieran dar a conocer las suyas en el exterior. Y en este sentido pensamos que sería interesantísimo aprovechar los impropriamente denominados «viajes de estudio» de los alumnos para realizar intercambios de este tipo y darles por tanto, un contenido que pudiera ser satisfactorio para profesores y alumnos.

Por último, al final de esta ambiciosa revisión, en la que se agolpan la necesidad de dar el honor que merecen a algunas personas, con el deseo de comunicar experiencias propias y el intento de sugerir reflexiones que hagan más rentable el esfuerzo de los siguientes, resaltaríamos para la fase actual: *la*

conveniencia de la formación inicial del profesorado tanto de primaria que será más sencillo porque su fase de formación está normalizada, como el de se-

cundaria. La necesidad de estimular a la innovación y la sugerencia de las relaciones nacionales e internacionales como acicate y como recompensa.

## BIBLIOGRAFÍA

- AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE BARCELONA. (1914). *Actuación de Colonias Escolares y Escuelas de Bosque*.
- BERRUTI, J.J. (1936). *Educación al soberano. Contribución a la obra de la Educación del pueblo*. Buenos Aires: Abaco.
- Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. (1877-1936). Madrid: Cosano.
- COSSIO, M.B. (1989). *La Educación en España*. Madrid: Ariel.
- CRUZ, J.I. (1991). *Las Colonias Escolares Valencianas*. Valencia: Instituto valenciano de la juventud.
- GARCÍA, I.; GARCÍA, M.T.; LÓPEZ, C. y NÁJERA, P. (1988). *Taller de Biología para la Salud*. Colección Documentos y materiales de trabajo. Bachillerato de Ciencias de la Naturaleza. MEC.
- GARCÍA, M. T. (1988). *Alimentación, Salud y Consumo*. Vicens-Vives y MEC.
- GARCÍA, M. T. (1989). Por una Educación Saludable. *Nuestra escuela*, 109, 29-33.
- GARCÍA, N. (1994). *El oficio de educar*. Documentos. MEC.
- GIMERO, R. (1878). *Fisiología e Higiene*. Madrid: Imprenta de Diego Valero.
- GINER DE LOS RÍOS, F. (1992). El espíritu de la Educación en la Institución del Libro de Enseñanza. En *Estudios sobre educación*. Obras Completas Giner de los Ríos, Tomo VII, 19-53. Madrid: Imprenta Clásica Española.
- GONZÁLEZ-AGAPITO, J. (1989). *Rosa sensat i Vila. Fer de la vida Escola*. Barcelona: ediciones 62.
- GENERALITAT DE CATALUNYA. *Institut-Escola* (1932). Barcelona.
- LAFORA, G.R. (1932). La Educación Sexual. *Revista de Pedagogía*, Año XI, N° 131.
- LOPERANA, P. (1922). *Cómo el Estado forma a sus maestros en España y en el Extranjero*. Barcelona: Araluce.
- Los objetivos de la salud para todos*. (1986). Edición Española. O.M.S. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- LUZURIAGA, L. (1925). *El Museo Pedagógico Nacional*. Madrid: L. Lozano.
- MIRA, L. y HOMAR, A. (1939). *Educación Preescolar. Su evolución en Europa y América*. Buenos Aires: Laso.
- Misiones Pedagógicas*. (1931). Madrid: Ediciones el Museo Universal.
- NIEDA, J. (1992). *Educación para la Salud. Educación Sexual*. Materiales para la Reforma de la Educación Secundaria Obligatoria. Caja Roja II. Temas Transversales. Madrid: MEC.
- PALACIOS, L. (1988). *Instituto Escuela. Estudio de una Renovación Educativa*. Madrid: Centro de Publicaciones del MEC.
- PUELLES, M. (1986). *Educación e Ideología en la España Contemporánea*. Barcelona: Labor.

SUBIRANA, L. (1916). *La Salud por la Instrucción. Una lanza en pro de la Pedagogía Biológica*. Madrid: Librería Fernando de Fe.  
(1993). *The European Network of Health Promo-*

*ting Schools. A joint WHO-CE-CEC. Project*. Dinamarca.

YOUNG, I. y WILLIAMS, T. *The Healthy School*. Seminario sobre escuelas promotoras de salud de Peebles (Escocia). Edimburgo.

## Resumen

Se revisa el camino seguido por la Educación para la Salud considerando tres fases, la primera que recoge los primeros ensayos, considera la Educación Sanitaria como una forma asequible de Prevención. La segunda, recoge el renacimiento de este concepto en el medio escolar. La tercera, en la que nos encontramos, se puede considerar de consolidación del concepto y aceptación de la necesidad que se explicita en la LOGSE. Esta ley considera a la EPS como área transversal, porque ha de impregnar todas las disciplinas del currículum. En esta fase por ser más impositiva que intuitiva advertimos algunos riesgos para su implantación progresiva.

**Palabras clave:** Educación para la salud, prevención, medio escolar.

## Abstract

The article reviews the way followed by Health Education considering three phases. The first phase, based on early tests, considers Health Education as a form of feasible Prevention. The second phase, in the '70s, deals with the rebirth of this concept in the school. The third phase, which we are currently in, can be considered a phase of consolidation of the concepts and the assumption approval of the need for it to be explained in the LOGSE (current Law of secondary education). This Law considers Health Education as a cross-curricular subject, because it must pervade all the disciplines of the curriculum. In this phase, since it is more compulsory than intuitive, we note some risks for its gradual implementation.

**Key words:** Health Education, prevention, school.

M<sup>a</sup> Teresa García Jiménez  
Escuela Nacional de Sanidad  
C/ Sinesio Delgado, 8  
28029 MADRID

Instituto de Ciencias de la Educación  
Universidad Autónoma de Madrid  
Campus de Cantoblanco  
28049 MADRID